

La guerra del cerdo

LA GUERRA DEL MAIALE

de David Maria Putortì

Martes 19 de marzo, 20:15h

Miércoles 20 de marzo, 20:15h

Presentada por el director



La extendida y retórica convicción de que el hombre, con la edad, acabe por adquirir serenidad y sabiduría, mejorando así su propia naturaleza hasta resultar incluso más bueno, es falsa. El ser humano, una vez alcanzado el acmé de su existencia, empieza su inevitable e inexorable caída hacia la muerte y, en este lento y aterrador declinar, el miedo crece dominándole, transformándose, haciéndole vulnerable, egoísta y cobarde. Paradójicamente, son estos mismos hombres los que concentran en sus manos privilegios y poderes, todos los poderes, desde el político al económico, poderes a los que otros hombres jóvenes, impacientes por sustituirles, anhelan con avidez. En este atávico y natural conflicto entre generaciones, donde siempre está en juego el poder, se inspira la película, adaptación cinematográfica de la espléndida novela **Diario de la guerra del cerdo**, enorme éxito editorial del gran escritor argentino Adolfo Bioy Casares.

intérpretes

Victor Laplace
Arturo Goetz
Ricardo Merkin
Roberto Castro
Tony Vilas
Julio Lopez
Vera Carnevale
German Rodriguez
Michel Noher
Silvia Hilario
Julieta Vallina
Susana Falcone

guión

David Maria Putortì
basada en la novela
Diario de la guerra del cerdo
de Adolfo Bioy Casares
con la colaboración de Rafael
Azcona y Pietro Piovani

fotografía

Diego Poleri

montaje

Letizia Caudullo

decorados

Mariela Ripodas

vestuario

Francesca de Natale

música

Juan Pablo De Mendonça

productor

Pier Andrea Nocella David Maria
Putortì

producción

Acme Film Dock Sur país
Italia/Argentina año 2012 status
acabado (08/08/2012)

premios y festivales
FESTIVAL DES FILMS DU MONDE
DE MONTRÉAL 2012: Focus on
World Cinema

CSCI

Centro di Studi
sul Cinema Italiano



Una vez, era 1996, le pregunté a Ferreri si Rafael Azcona había muerto. Ferreri no era un gran conversador. A menudo compartíamos mañanas enteras sin hablar, tras años de "convivencia" no era necesario charlar más de lo necesario. He pasado con él más de cinco años, los últimos de su vida, casi de forma ininterrumpida, compartiendo la cotidianeidad, la compra en el mercado, la cocina, las horas silenciosas delante del televisor y el trabajo en el cine, naturalmente. En todos aquellos años nunca había visto a Azcona, nunca les había oído ni siquiera hablando por teléfono, nada... - "¿Muerto?", me preguntó, quedando estupefacto tras mi pregunta. Después, con una sonrisa afectuosa añadió: -"Pero cómo va a estar muerto... ¡Está en España!". Mi ingenua pregunta había removido emociones y recuerdos lejanos, sepultados bajo el alma de aquel vecchio orso.

Comenzó a relatarme que al principio, con Rafael, habían compartido los años más hermosos de sus vidas, los años de la libertad. Sí, efectivamente, era el momento de la dictadura y tenían los bolsillos vacíos. Pero se sentían libres. La pobreza y la censura franquista, paradójicamente, les estimulaban y les empujaban hacia la creatividad y la búsqueda de nuevas ideas para desarrollar aquel cine que, más que ser una exigencia artística, era un modo para llegar a fin de mes y sobrevivir. En Madrid, me contaba, paseaban por la calle cruzando una y otra vez de una acera a la otra para evitar aquellos restaurantes y establecimientos donde habían dejado cuentas y facturas pendientes. A menudo se alojaban en elegantes hoteles para las reuniones de trabajo, alquilando suites carísimas, para después huir sin pagar la factura. Una vez fueron a las Islas Canarias con la idea de escribir y grabar una película - que nunca llegó a rodarse - y tuvieron que apañárselas vendiendo los inodoros de un hotel que estaba siendo desmantelado para conseguir algo de dinero que les permitiera volver a casa... Aquellas historias rocambolescas eran realmente maravillosas. Tras la muerte de Marco, que tristemente llegó de forma prematura y dolorosa en 1997, decidí que era el momento de empezar a trabajar seriamente para convertirme en director.

David María Putortì, nacido en Portoferraio (Liborno, Italia) en 1967, estudió con Lino Micciché "Historia y Crítica del Cine" en la Facultad de Letras y Filosofía de Siena. En 1990 se trasladó a París donde completó su formación en el del Ateliers Varan. En 1992 tras un encuentro con Marco Ferreri se convirtió en su ayudante de dirección, guionista y colaborador. Además ha trabajado con directores tan diversos como Michelangelo Antonioni, Emanuele Criasele o la española Helena Taberna. **La guerra del cerdo** es su primera película como director.

En 2002, con la primera copia de uno de mis guiones - una nueva adaptación de la magnífica novela argentina "Diario de la guerra del cerdo" de Adolfo Bioy Casares - por fin estaba listo para ir en busca de Azcona, para conocerlo, con el firme propósito de involucrarlo en la escritura de mi película. Le llamé por teléfono y, tras una breve conversación, sucedió lo que cada vez sucede a todos aquellos que en la vida se han cruzado con Ferreri. Como miembros de una misma hermandad, nos reconocimos, nos entendimos, pues quien realmente ha trabajado y compartido algo con él - por más que Marco pudiera ser terrible, iracundo y absorbente - no podía evitar profesarle un gran aprecio. Como si de una suerte de "amor" se tratara, tal y como lo definió Michel Piccoli, amor al que nadie podía resistirse y quedar indiferente. Rafael me citó en el hall de un gran hotel de Madrid, tal y como lo hacía con Marco en el Madrid de los 50. Charlamos durante horas, sin llegar a hablar nunca sobre mi película, no era necesario. Rafael no quería hablar del guión, había leído la novela y quería únicamente conocerme, quizá reconocer en mí aquel amor por Ferreri que nos unía y nos situaba en el mismo nivel, que nos convertía en hermanos a pesar de una diferencia de edad de cincuenta años. Rafael era un grandísimo escritor y guionista, y Ferreri no se hubiera convertido en Ferreri sin la contribución, la inteligencia y el "humor negro" de Azcona. En lo que a mí respecta, aquello con Rafael supuso un encuentro extraordinario. Los intercambios que siguieron a aquella primera cita me han ayudado a entender y vislumbrar qué era lo realmente importante en la historia de mi película. La simplicidad y la ligereza de Azcona me han guiado en la escritura de la versión definitiva de mi guión, permitiéndome dotar a los personajes de esa veracidad que debe brotar, en el caso de un guionista, de una mirada atenta hacia lo humano. Estaba cada vez más impaciente y deseoso de hablar y encontrarme con Rafael, hasta que un día me dijo: "Suficiente, ¡está bien así! Ahora prométeme que ya no me tocarás más las narices"

David María Putortì, traducido del italiano por Paula Pérez Sanz

